EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11434

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id. —Extranjero—Tres meses, 11'25 id —La suscripcion se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIEERNS 15 DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREVISION

Cuando la semilla es buena y el terreno en que se arroja está bien preparado, germina pronto, se desarrolla en buenas condiciones y dá ópimos frutos. Esto ocurre á la sociedad cuyo nombre encabeza estas líneas; sus iniciadores la plantearon con detenimiento, desechando locas esperanzas y negros pesimismos y la dieron vida real que durará mucho.

Lo hemos dicho en mas de una ocasión: en las cooperativas tienen su porvenir los que trabajan; porque esas sociedades son la caja de ahorro en la que va cayendo diariamente la moneda de los asociados.

Pretender que esas sociedades hagan ricos á sus fundadores es una locura; pero aspirar á que el capital formado durante largo tiempo, con pequeñas cuotas, les asegure cuando se inutilizan ó cuando ya son viejos el pan de cada dia no es una ilusion irrealizable, porque hay precedentes.

La Prevision, o sea la sociedad cooperativa de los dependientes de comercio, ha procurado poner cimientos robustos al negocio social; y huyendo de exageraciones exclusivistas que establecen la lucha de clases desatando las malas pasiones que destruyen hasta los pensamientos mejor concebidos, no ha hecho lo que otras tantas, guerra al capital. Siendo una consecuencia logica de la doctrina socialista no va contra el patrono y al poner al empleado inutil o viejo al abrigo de la miseria, no piensa siquiera en que de no hacerlo quedaria abandonado a su suerte por el comerciante

Lejos de eso ha pedido á éste su apoyo y ha puesto su obra bajo su proteccion; estableciendo por esta delicada manera de obrar, simpatías mutuas entre los que trabajan y los que dirigen.

Y es tan rápida esa corriente de buenas voluntades, tan enérgica y de tanta atracción, que no se puede decir al presente quienes estan más interesados en conservar la obra, si los que la hicieron o los que han tomado sobre sí la obligacion de sostenerla. Si los unos la miran con cariño los otros aspiran á fomentarla pronto y de ahí el llamamiento mutuo de los comerciantes para robustecerla con el individual donativo que ha de constituir el primer capital.

El espectáculo que están dando al presente esas dos entidades que se llaman «La Prevision» y «Consejo Protector» de la misma, consuela y alienta. Él dice de modo elocuente que hay otro camino, aparte el de la guerra, para que el capital y el trabajo se respeten y rindan las consideraciones que se deben Ese camino es más práctico, el mejor y más amplio. En él no hay luchas ni se engendran odios; al contrario, hay lazos de cariño que unen al capital y al trabajo en un solo sentimiento.

Ese camino tan amplio y tan libre de tropiezos es el que ha emprendido «La Previsión» y por eso anda apenas nacida.

Y andará mucho, tendrá robusta vida é irá muy lejos.

TIJERETAZOS

Cuatrocientos millones de pesetas, según nos dice en «El Imparcial» un oficial de Marina, necesita España gastar en veinte años para ponerse en medianas condiciones de defensa.

Mucho sí.

Y añade el oficial que los buques que tenemos solo sirven para escuelas navales.

Recapitulemos.

Para tener buenos buques dió España doscientos cincuenta millones hace algunos años.

Al probarlos resultaron ser de clase infima.

Y de los que conservamos dice el oficial de marina lo que dicho queda.

Como el país piense un poco en esas cosas, ya sabemos lo que va á hacer si le piden los indicados millóncejos.

Les pondrá un «visto» y pasará á otro asunto.

***

Lo que no nos explicamos es por qué el oficial de marina pide que los buques los construyan ingenieros ingleses.

Si hubieran de ser fabricados en talleres ingleses seria lógico.

¡Pero en los arsenales del Estado español!

Para eso tenemos los propios, que saben donde tienen la mano derecha.

No es sabiduría lo que falta, sino deslinde general de atribuciones y responsabilidades.

Con eso y dinero tendríamos marina.

Pero falta dinero y hay plétora de mala voluntad.

—

La investigación de Hacienda de Jaén la ha emprendido con un individuo de aquella población llamado Aguila y no lo deja en paz.

El se tiene la culpa.

Levante el vuelo y remóntese á las nubes.

Allí no tiene jurisdicción el fisco.

—

La provincia de Córdoba ha entrado [illegible] días han aparecido en aquel territorio varias partidas de ladrones que son la delicia de los caminantes.

Unas explotan el robo de todas maneras.

Otras roban y matan.

Y algunas secuestran.

Vamos, que resultan entretenidísimos los viajes por aquella provincia.

Al viajero que no le sueltan un tiro le roban los cuartos.

Y á veces le limpian el chaleco y le dan un balazo de botijuela.

Por supuesto, todo de balde.

No comprendo las razones
de que nos salga hoy en dia
tan cara la policía
y de balde los ladrones.

CURIOSIDADES

En Bielefed [Alemania], hay una colonia de epilépticos en la que se reunen 1500 individuos.

Fué establecida en 1868 y á ella acuden pacientes de todas partes del mundo para curarse.

—

Las rosas de California tienen un veinte por ciento mas perfume que las de otros paises, segun cálculos recientemente hechos.

—

Después de recortar y de limpiar las mechas de los quinqués, se las debe bajar, porque de lo contrario, se descubrirán que están llenas de aceite cuando se las quiere encender.

—

El actual príncipe de Gales es el que mas tiempo ha disfrutado de la posesión de dicho título.

Ninguno otro ha tenido que esperar tanto para subir al trono.

—

No hay seguramente en el mundo personas tan caritativas con los animales como los budhistas.

Durante muchos siglos los indios han tenido gran cuidado de todos los animales enfermos ó viejos, creando hospitales ad hoc.

El mas grande de esta clase se halla establecido en Sodepur, cerca de Calcuta, y hay en el actualmente [illegible] bueyes, 15 cabras, 4 gatos, 3 monos y 5 perros.

Las que mejor trato reciben son las vacas, en atención á que en la India se las considera como animales sagrados.

—

En todos los Estados del Sur de América está prohibido terminantemente casarse con una negra.

—

Las grandes bibiotecas de Pekin contienen muchos miles de libros.

En los archivos del gobierno todavía se encuentran las antiguas predicciones de eclipses que se verificaron hace muchos años, hechas con gran seguridad.

Ademas hay algunos otros trabajos de astronomía que demuestran que los chinos han tenido siempre grandes conocimientos en esta interesante ciencia.

—

De las once mil piezas que tiene el Vaticano, el Papa León XIII sólo ha reservado para sí tres: una alcoba muy pequeña, un comedorcito y un gabinete muy reducido.

COMERCIO DE FIERAS

Durante algunos días, el público parisién ha asistido en tropel á la subasta de las fieras que han constituido uno de los atractivos de «La vida en el Polo Norte», que se ha ejecutado en los teatros de Paris, y que prestaban la ilusión propia de regiones tan apartadas.

Todo va en baja; los precios de las grandes focas y demás anfibios, así como el de los osos y bestias salvajes, han descendido notablemente, apenando al público, con excepción de monsieur Hagenbeck, de Hamburgo; el gran proveedor de las colecciones de fieras del mundo entero.

Decía el célebre y rico industrial, dando noticias de lo que hoy constituye el activo de su comercio, lo siguiente:

—Poseo, por el momento, 20 osos blancos; 140 leones, tigres, panteras jaguares y una docena de hipopótamos y elefantes. Esta familia, hoy asaz limitada, consume diariamente 400 kilogramos de carne y 200 de pan. Poseo además dichos [illegible] que no [illegible] excede de 300, y además sobre 100 monos, de los cuales 60 son canguros; 50 serpientes de diferentes clases, 160 cocodrilos y sobre 1000 avestruces, puerco-espines, tapiros, águilas y condores.

Mr. HagenbecR ha creado en Steling, á una hora de Hamburgo, un parque de 800 hectáreas, una verdadera población para las necesidades de su industria. Sus multiplicados viajes á los Estados Unidos han desarrollado de una manera gigantesca su negocio, poseyendo además trenes y buques especiales para el transporte de sus animales.

Su profesión y comercio es altamente lucrativo, y recientemente ha mandado á Moscou á uno de sus pastores y agentes más entendidos y despiertos, con el

por lo menos, la hubiera abierto: eso ha sido algún obispo, tal vez algun estudiante; ahora es tiempo de vacaciones, hay en Madrid muchos sopistas, y estos malditos se atreven á todo.

—Un sopista se hubiera llevado los cubiertos para remediarse.

—No, mujer, no; aunque sean pobres, no hemos de creer que sean ladrones.

—Pues yo he de saber lo que ha sido esto.

—Pues á mí me importa muy poco, dijo Pommeferre: lo siento únicamente porque un buen vaso de vino me hubiera quitado de la boca el mal sabor del sueño; pero á bien que ahora me voy á la hostería de Segura, y beberé lo que quiera: ves tú colocando en la cesta, mientras acabo de vestirme, los platos, las botellas, las copas, los cubiertos y los manteles, que he dejado dinero en prenda, y necesito que me lo vuelvan.

Media hora después, y á punto que amanecía, Pommeferre caminaba á buen paso hacia la hostería de Segura.

Llegó, le devolvieron el dinero, montó á caballo, y se volvió á la quinta.

—¿Hasta qué hora ha estado aquí el rey? dijo Pommeferre á Malegarde

—Hasta las dos.

—¿Y á qué hora vino?

—A las doce y media.

—Vaya, bien, no es mucho; no tiene por qué ofenderse el señor duque de Maine. ¿Y la señora?

—Está recogida.

—Vaya, pues yo tambien voy á recogerme, que he dormido poco y mal, pero con un sueño muy pesado: calcula tú que no he sentido á una persona que ha cenado junto á mí.

—Estarías borracho, Pommeferre.

—Vamos, puede ser que sea eso; con que buenos días, Malegarde; ciérrame esa ventana, hijo, que no entre la luz, y llámame á las nueve, que ya se habrá levantado la señora.

bastante opaca, y no podía juzgarse de los jardines si eran hermosos ó no.

Alberoni se metió con el rey por entre unos árboles que flanqueaban el edificio de la quinta, y dejó oir una señal.

A poco se vió el reflejo de una luz en un balcón, y sobre aquel reflejo se destacó esbelta, aérea, la sombra de una mujer, que desapareció instantáneamente.

—Adelantemos, señor, dijo Alberoni: cuando lleguemos, ya estará abierto el postigo por donde debe entrar vuestra majestad.

—Supongo que ella será la que abra ese postigo.

—Si señor, su alteza es.

—¡Ah! tengo mucho deseo de verla: la estimo mucho, dijo el rey.

—Todo lo merece vu alteza, señor.

Llegaron entonces al postigo.

II

—¿Estais ahí, señora? dijo Felipe V.

—Sí, sí señor, contestó la voz sonora y ardiente de doña Esperanza: dadme la mano para que os guíe entre la oscuridad.

Y después, dirigiéndose al abate, continuó: